

HICKEY Y PELLIZONI, MARGARITA (1740–1791)

REDONDILLAS y VILLANCICOS

REDONDILLAS

Que pidieron a la Autora en cierta Tertulia para sacar a Damas y Galanes la víspera de año nuevo.

PARA DAMAS.

Pues es tu amante tan fino,
Clori, que sólo procura
dar triunfos a tu hermosura,
haz dichoso su destino.

Teme de amor la venganza
Amarili, desdeñosa,
mira que a fea y a hermosa
su jurisdicción alcanza.

Si no quiere tu beldad
tener los amantes tibios,
no conceda los alivios
muy frecuentes tu piedad.

Alerta, Fili, cuidado,
que está el amor ofendido,
y con el menor descuido
logrará quedar vengado.

Solícito es y discreto,
Ysbella, tu fino amante,
prémiale porque es constante,
y sabe guardar secreto.

¿Ves con qué ardor y fineza
de Silvio adorada estás?
Favorécele y verás
al instante su tibieza.

Antes de amar a un rendido
sufra tu ceño arrogante,
porque no es seguro amante
quien no sabe ser sufrido.

Neciamente confiada
de una falsa persuasión,
se encontrará tu pasión,
al mejor tiempo burlada.

Si a tu amante quieres fiel,
debe alternar tu destreza,
el rigor con la fineza,
entre piadosa y cruel.

Con demasiada expresión
pagas a Fabio su afecto,
sin advertir que el efecto
será entibiar su pasión.

Es excesivo el rigor
con que maltratas tu amante,
siendo su afecto constante;
de tu fineza acreedor.

Lisi, jamás a un rendido
declares todo tu amor,
si quieres dure su ardor,
tenle en dudas suspendido.

No maltrates satisfecha,
que el desdén prueba el amor,
usa con tiento el rigor,
porque si es mucho despecha.

Pues nace mi desvarío
del ardor que te profeso
discúlpame tú el exceso
divino imposible mío.

Tente, beldad infelice,
no te declares amante,
porque tu estrella inconstante
ingraticudes predice.

Malogras tu fiel pasión

en Silvio, que es fementido
su rendimiento fingido,
y traidora su ambición.

No vacile tu beldad
en hacer feliz tu amado,
puesto que benigno el hado
promete felicidad.

Para abatir solo ensalza
tu fe, mas teme que amor
sea contigo traidor,
pues tú con él eres falsa.

Temo que a Silvio le hagan
tibio tus finos ardores,
puesto que en fin los favores
como dulces empalagan.

No seas fácil en querer
cuando presto has de olvidar,
que luego te ha de costar
desdoro el retroceder.

Dices que es Silvio inconstante,
y tú la culpa has tenido,
no le persuadas querido,
y le tendrás más amante.

Bien hace en ser rigurosa
tu beldad, y está advertida,
que la pasión más rendida.
no te merece piadosa.

PARA GALANES

No hay duda que has de vencer,
Silvio, y en razón lo fundo,
siendo frecuente en el mundo
alcanzar sin merecer.

El que me quisiere amar
conténtese con querer,
porque su suerte ha de ser,
merecer y no alcanzar.

Si tu averiguar supieres
a tu dicha la ocasión,
triunfarás, y en conclusión
será lo que tú quisieres.

Yo premiaré tu rendido
amor, y fino anhelar,
cuando del todo olvidar
sepas feliz haber sido.

Amor te advierte piadoso,
que si tú, amante y discreto
supieres guardar secreto,
llegarás a ser dichoso.

Si tu fiel perseverancia
no dudara yo, en favores
convirtiera mis rigores,
pero temo tu inconstancia.

No te envanezcan, mi amado,
vanaglorias de elegido
mira que suele el querido
parar en ser despreciado.

Con nunca oídas desdichas
te amenaza mi rigor,

si finezas de mi amor
por ti, Silvio, fuesen dichas.

No te duermas venturoso,
vive siempre desvelado,
porque es para un desdichado
gran peligro el ser dichoso.

Te quejas de tu ventura,
Fabio mío, injustamente,
si no sabes diligente
gozar de la coyuntura.

No desmaye tu firmeza
con mis desdenes, bien mío,
que a veces en el desvío
se disfraza la fineza.

El amor compadecido
de tu deseo impaciente
te avisa, que inútilmente
se esfuerza un aborrecido.

Aunque amante despreciado
sigue, Celio, tus locuras,
que tal vez las hermosuras
pagan de lo obstinado.

Si no quieres perecer
manos de la injusticia,
y buscas deidad propicia,
procura desmerecer.

En vano tu amor porfía,
pues antes moriré ufana,
que admita mi fe, la vana
oblación de tu osadía.

Yo conozco que es injusto
el desprecio que padeces,
y que mi afecto mereces,
pero no eres de mi gusto.

No te fíes en tener
prendas para ser amados
pues siempre el más desgraciado
es quien sabe merecer.

Contra tu felicidad
celos y envidia previenes,
mas no te asusten pues tienes
de tu parte a la deidad.

Que no mereces mi amor
dice el pueblo, dueño mío,
pero tuyo es mi albedrío,
y perdóneme su error.

Loco está tu corazón
Silvio, si de obligar trata,
a quien sólo el ser ingrata
tiene por digno blasón.

Te ha de perder tu importuna
inconstancia en el querer,
quien de todas quiere ser
jamás será de ninguna.

Has de ser muy cauteloso
si me quieres obsequiar,
porque amor sabe obligar
mejor cuando es misterioso.

VILLANCICOS

Que se encargaron a la Aurora para cantarlos la noche buena de Navidad, &c.

VOZ

Venid, pastores, venid,
veréis el mayor prodigio
que se ha visto en las edades,
ni verán jamás los siglos.

Venid, veréis un Dios hombre,
y un hombre Dios, que aunque niño,
es grande, y de grande, inmenso,
hacerse niño ha querido.

Venid a ver una Madre
Virgen, del más puro y limpio
claustro, que sin daño alguno
de su limpieza, ha parido.

Venid a ver la riqueza,
la abundancia, el poderío,
y la preciosidad misma
metida en un portalito.

Al Señor del mundo todo
en traje de pobrecito,
y en las pajas y en el heno,
abrigado el fuego mismo.

Venid a ver lo inefable,
lo incomprehensible, infinito,

y lo inmensurable, a un corto
breve espacio reducido.

Y de la filosofía
humana, vanos principios
deshaciendo, el continente
ser menor que el contenido.

Venid Reyes, venid Reinas,
venid grandes, venid chicos,
que a todos generalmente
alumbra este sol Divino.

Y de cerros, de cayados,
de púrpuras y pellicos,
ser quiere indistintamente
amado y reconocido.

¡Oh, qué portento! ¡oh, qué asombro!
¡oh, qué gracia! ¡oh, qué prodigio!

Venid a pedir favores,
a recibir beneficios,
venid los pobres, los tristes,
los cansados y afligidos,

los que padecéis trabajos,
hambre, sed y desabrigo;

pues a todos generoso
os tiene avisado y dicho,

venid a mí los dolientes,
los flacos, los enfermizos,
los de las tribulaciones,
los penados y oprimidos:

los de las desconfianzas,
sequedades, desvaríos,
los perplejos y dudosos,
los desalentados, tibios;

que de todos soy remedio,
soy consuelo, soy alivio,
soy Médico y medicina,
soy amparo, soy asilo,

soy refrigerio y descanso,
soy aliento, soy auxilio,
soy esperanza, soy vida,
soy salud, guía y camino.

GIL y PASCUALA

PASCUALA

Gil despierta, ¿no escuchaste?

GIL

¡Ay Pascuala! ¿lo has oído?

PASCUALA

¿Qué nos dicen esas voces?

GIL

Escucha y habla quedito.

VOZ

Venid Reyes, venid Reinas,
venid Grandes, venid chicos,
que a todos generalmente
alumbra este sol divino,

y de cetros, de cayados,
de púrpuras y pellicos,
ser quiere indistintamente
amado y reconocido.

VOZ y ELLOS

¡Oh, qué portento! ¡Oh, qué asombro!
¡oh, qué gracia! ¡oh, qué prodigio!

GIL

Vamos, pues, Pascuala.

PASCUALA

¿A dónde?

GIL

Donde dicen esos gritos.

PASCUALA

Si no nos dicen a dónde.

GIL

Ya nos lo dirán los mismos,
¡mas, ay Pascuala! ¿qué veo?
ya aquella luz nos lo ha dicho:
¿no ves, Pascuala, no miras
allí, hacia aquel portalito,
tantas luces, tanta gloria,
tanto aplauso, y regocijo?

PASCUALA

¡Ay Gil si lo veo! ¡qué asombro!
¡qué será aquello!

GIL

Ten brío;
que el que alumbrarnos pretende
no quiere nuestro peligro:
vamos hacia allí, Pascuala.

PASCUALA

Acerquémonos pasito.

LOS DOS

¡Ay qué gloria! ¡ay qué contento!
¡ay qué asombro! ¡ay qué prodigio!

PASCUALA

¡Ay Gil, mira que hermosura!
¡mira qué encanto! ¡qué hechizo!
¡qué dulzura! ¡qué armonía!
¡qué concierto! ¡qué sonido!
¡qué gala y qué gentileza!
¡qué de Señores rendidos!
¡qué de Ángeles postrados!
¡qué oro! ¡qué incienso ! ¡qué mirra!
¡qué Señora tan hermosa!
¡mira qué precioso niño!
¡qué anciano tan venerable!
¡mira qué Madre! ¡qué hijo!
míralo, Gil, que parece
que estás tonto, o aturdido.

GIL

¡Ay Pascuala, déjame,
que me pasma cuanto miro!
¡válgame el cielo! ¡qué trono
¡qué majestad! ¡qué dominio!
¡qué soberanía tan suma!
¡qué poder! ¡qué señorío!
¡y qué grandeza se encierra
en este breve recinto!
yo no sé lo que me pasa:

PASCUALA

¿Sabes, mi Gil, lo que digo?

GIL

¿Qué dices, Pascuala mía?

PASCUALA

¿Lo digo?...

GIL

Sí, dilo, dilo,

PASCUALA

Que éste sí que es Señor grande,
éste sí que es noble y rico;
y que todos los señores
que hasta ahora aquí habemos visto,
de este Grande de los Grandes
quieren ser un remedito.
¿Pero no sabrás decidme
a qué a este mundo ha venido
este niño tan hermoso,
y este grande Señorito?

GIL

Sí, Pascuala, que en el pecho
me lo dicen con suspiros
unas interiores luces,
y unos secretos avisos,
que llenándome de susto,
de temor, y de rendidos
afectos, me están diciendo
que este asombro, este prodigio,
viene solamente al mundo...
no sé si sabré decirlo

viene solo... ¡ay de mí triste!

PASCUALA

¿A qué viene? acaba, dilo.

GIL

A que buena mujer seas.

PASCUALA

Y a que tu seas buen marido.

GIL

¡Ay Pascuala, qué bien dices!

¡Bien discurre: bien has dicho!

Que este benéfico influjo,
este Astro, este Sol Divino,
viene a mejorarlo todo,
a quitarle armas al vicio,
a que el bueno sea más bueno,
y a que el malo, con su auxilio,
pueda ser bueno, si quiere:
y que limpio entre los limpios
se cuente, si lavar sabe
sus manchas con aquel fino
licor que de las sagradas
venas de aquel bello Niño,
en raudales algún día...
de pena, apenas decirlo
puedo correrá ¡qué asombro!
con un amor nunca visto:
a que el padre sea buen padre,
a que el hijo sea buen hijo,
la esposa sea fiel esposa,
y esposo amante el marido:
el Rey buen Rey, el vasallo
buen vasallo; y asimismo
a todos generalmente
en sus estados y oficios,
de la Jerusalén Santa
enseñarles el camino.

Que el pastor buen pastor sea,
y a su oveja en el aprisco
sepa tener y guardarla,
con celo prudente y vivo;

apartada de malezas,
tropiezos y basiliscos,
y libertarla animoso
del lobo astuto, y sus tiros:
amenazando su enojo
con rigores y castigos,
a los que obligación tanta
echaren en el olvido:
¡ay de mí, qué ovejas guardo!
¡ay de mí, qué ovejas guío!

PASCUALA

Déjate ahora de llantos,
déjate, Gil, de gemidos,
que en día de tal contento,
de tal gozo, y tan festivo,
no sientan bien los clamores,
y alégrate ya conmigo,
contemplando la belleza
de ese niño de los niños.
¡Mira qué cara, qué aspecto,
y qué ojos tan divinos!
¡mira que pecho, qué brazos,
qué manos, que piecitos!

GIL

¡Ay, Pascuala, no prosigas,
suspende al discurso el hilo,
que con lo que alegrar piensas,
más se aflige el pecho mío,
considerando, ¡qué pena!
contemplando, ¡qué martirio!
que esos pies, y que esas manos,
y ese cuerpo tan Divino,
por mí se ha de ver un día,
por mi rebeldía y delito,
afeado, maltratado,
injurinado, escarnecido;
de hombres necios hecho burla,
y en sagrado sacrificio
de pies y manos clavado
en dura cruz suspendido!

PASCUALA

¿Pues por qué, Gil, se han de hacer
con el tan crueles martirios?

GIL

Porque habiendo Dios al hombre
criado para el Impíreo,
y habiendo él por su flaqueza
o su malicia perdido
tanto bien; de su miseria
su inmenso amor condolido,
y deseando y queriendo
volverle a ver en el mismo
dichoso y feliz estado,
y aun en mejor paraíso
del que él, por su inobediencia,
perdió incauto, e inadvertido,
viendo que el hombre no puede
por su pobreza adquirirlo,
ni satisfacer tan grande
deuda, frágil y abatido.

Una víctima sagrada
se ha suscitado a sí mismo,
con la que completamente
los atributos distintos
pueda dejar satisfecho;
de justiciero y benigno:
pues habiendo sido sólo,
en aquel grave conflicto,
uno el que pecó por todos
y en quien todos delinquimos,
por ser él solo cabeza,
origen, tronco y principio
de todo el linaje humano,
y en quien todos resumidos
nos hallábamos, sea uno
solo, el que habiendo querido,
por una bondad inmensa,
amoroso y compasivo,
de nuestra deuda encargarse;
hallándose en él unidos
los dos opuestos extremos
de lo humano y lo divino,
con las dos naturalezas,
para eso revestido
de nuestra mísera carne
que fue la que delinquido
había; dando a lo humano
fuerza y valor lo divino,

con sus penas y su muerte
pudiese holocausto digno
ser, de Majestad tan suma;
paga de tanto delito,
y satisfacción cumplida
de tanto ser ofendido:
que por eso, al ver lo corto,
lo imperfecto y desvalido
de todas nuestras ofrendas,
para que desvanecidos
no creamos que podemos
solos por nosotros mismos
satisfacerle, nos tiene
muchas veces repetido:
No quiero vuestras ofrendas,
llenas de vileza y vicio:
no vuestras expiaciones
holocaustos desvalidos,
ni vuestros insuficientes
y débiles sacrificios;
no son los hombres capaces
de contentarme ofendido,
yo, una víctima completa
me suscitaré infinito,
capaz de satisfacerme
ella sola en sacrificio.

PASCUALA

Pues démosle, Gil, mil gracias
porque tanto bien nos hizo:
y siendo un Señor tan grande,
y nosotros tan chiquitos,
tan rico y tan poderoso,
compadecerse ha querido
de nuestra suma miseria,
y damos noble y benigno
con que pagarle podamos:
que a fe, mi Gil, que los ricos
de este mundo, no lo hacen
así; porque al pobrecito
que debajo a coger llegan,
desapiadados e impíos,
no cesan, para cobrarse,
hasta dejarle perdido:
y volviendo nuestra vista
toda hacia aquel portalito,

pues yo de mirar no me hartó
esta Madre, y este Hijo:
¿has visto en toda tu vida
más gracioso y bello niño?
¿No ves que agrado que tiene?
¡Qué dulzura! ¡qué atractivo!
¡qué afabilidad! ¡qué gracia!
¡qué agasajo! ¡qué cariño!

GIL

Sí veo, mas también, Pascuala,
si lo que advierto te digo,
en el hermoso semblante
de ese tan precioso niño;
en medio de tantas gracias,
también, ¡ay de mí! diviso
de un Juez las severidades
entre caricias de niño:
y sé que tiene, Pascuala,
de antemano a todos dicho,
hay de aquellos, que de tantos
bienes como yo benigno
en mis obras y finezas
les franqueo y comunico;
desconocidos, e ingratos,
echándolas al olvido,
y no queriendo estimarlas
hagan de ellos desperdicio:

PASCUALA

Para eso está allí su Madre,
y aquel noble viejecito,
cuyas heroicas virtudes
tanto al Cielo han merecido,
que han logrado, que deprendas
tan grandes, de tan divinos
sujetos, guarda y custodio
haya dignamente sido:
de los cuales, si constantes,
y con el fervor debido,
humildemente imploramos
el amparo y patrocinio,
nos darán favor y ayuda
para que de este camino
lo fragoso, andar podamos,
salvando los precipicios:

y que aunque sea mal parados,
cansados, poco lucidos,
del fiero ladrón robados,
sin fuerzas cuasi y sin bríos,
al seguro y feliz puerto
lleguemos siquiera vivos:
que yo ahora también me acuerdo,
mas que digas que deliro
y siendo mujer me meto
en hablar loca y sin tino
en las cosas que no entiendo,
pues el Señor Infinito
cuando le aplice y le agrada,
a quien quiere hace sabidos
de haber oído muchas veces
a sus órganos Divinos,
a aquellos Santos varones
por su bondad escogidos
para enseñarnos y darnos
de sus decretos aviso,
que su divina palabra
nos tiene comprometido,
que la voluntad sencilla,
y el corazón fiel contrito,
nunca le desechará,
ni habitará con el impío:
y pues tan grandes consuelos,
tan colmados y excesivos,
esta divina palabra
nos dispensa, los gemidos
dejemos ya, y los lamentos,
los llantos y los suspiros,
y de una santa alegría
llevados, agradecidos
a tal cúmulo de gracias,
uniendo nuestros festivos
aplausos al de los nobles
pastores, que del ejido
van viniendo ya, llamados
de aquel celestial aviso
que a nosotros igualmente
nos ha aquí también traído,
y como al alba los dulces
y halagüeños pajarillos
saludan, ellos alegres
también a aquel Sol Divino,

que benéfico hoy al mundo,
a todos ha amanecido:
al contemplar tal portento,
al ver tan grande prodigio,
tanto bien, tantos favores,
tanta gracia y beneficio,
digamos todos con ellos,
bendito sea el que vino
en el nombre del Señor,
mil veces sea bendito,
bendita sea su Madre,
bendito el Padre y el hijo,
bendito con ellos sea
el Espíritu Divino,
bendito el que ab-eterno
era antes de haber nacido,
bendita su esencia sea,
bendito el que es uno y trino,
benditas sean las virtudes
de su padre presuntivo,
que al cielo tan singulares
mercedes ha merecido.
Y que todos consigamos
por su amparo y patrocinio,
bendecirlos y alabarlos,
como aquí los bendecimos,
en las moradas eternas
por los siglos de los siglos.

TODOS

Bendito sea el que vino, &c.

PASCUALA

Mas dime, Gil, ¿no le haremos
a este Niño tan bonito,
en demostración humilde
de nuestro afecto y cariño,
en medio de nuestra suma
pobreza, unos regalitos?
¿no le agradan los presentes?
¿no gusta de donativos?

GIL

Sí gusta, Pascuala, sí,
si le agradan, si de un fino
amor son originados,

y no de intereses nacidos:
mas los dones y regalos
que a este soberano Niño
le complacen, no es la plata,
el oro, ni los aliños
preciosos, que de estos todos
como hacedor primitivo
de ellos, es dueño absoluto,
con los que liberal quiso
regalarnos; aunque es justo
que como al mar van los ríos,
porque de él dimanen todos,
nosotros así, en debido
y fiel reconocimiento
de que de él todo lo hubimos,
de lo mucho que nos presta,
de tanto como él continuo
nos da y franquea, con algo
le tributemos rendidos:
pero lo que más le aplace
es el alma, el albedrío,
la voluntad, los afectos,
las potencias y sentidos;
de la pasión dominante
un voluntario y sumiso
sacrificio; que a esto solo
viene al mundo ese gran niño;
por ser el hombre, de todas
las criaturas, distinguido
de sus soberanas manos
por su noble y libre arbitrio,
y por eso necesario
que él concurra por sí mismo
también a su fin, si quiere
no malograrlo advertido:

PASCUALA

Pues ese, yo, por mi parte
muy gustosa se le rindo.

OTRO PASTOR

Yo y todo.

OTRO

También yo.

OTRO

Y yo.

PASCUALA

Mas con todo eso, Gil mío,
una ovejita quisiera
de mi redil más querido
traerle; y que fuese aquella
de todo el hato pulido
más sobresaliente y bella:
la de los ojos dormíos;
aquella que es tan hermosa,
tan blanca como el armiño,
que, como él, querrá dejarse
matar, antes que su limpio
vellón coja mancha alguna:
que ésta será, a lo que miro,
la más agradable ofrenda
y el más grato donativo
para un Señor tan amante
de lo terso y cristalino.

OTRO PASTOR

Y yo de mi hato pintado,
le he de traer un corderito
tan manso y tan obediente,
tan humilde y tan sencillo,
que en todos estos rediles
no le han de hallar más mansito.

OTRO PASTOR

Pues yo, para que le amanse,
otro traeré tan bravío,
que no le hay, ni puede haberle,
mas fiero en todo el ejido:
con quien no hay averiguarse,
con él estoy aborrío:
con su soberbia me tiene
todo el hato revolvido,

GIL

Pues, pastores, a esas fieras
traedlas aquí, que el Divino
sol, que allí miráis patente,
a lo más endurecido
deshacer y ablandar sabe;

convirtiendo en corderitos
los leones; y de mansos
corderos, cuando es preciso,
también sabe hacer leones,
que generosos con brío
sepan defender los casos
en sus decretos prescritos:
y pues ya por esta noche
lo que hay que ver habéis visto,
pues después de ésta, ninguna
maravilla ni prodigio
por grande y suma que sea
puede asombrar el oído
ni la vista; vamos todos
con los Ángeles unidos,
pues Ángeles y Pastores
coinciden en el oficio,
entonando el amoroso
canto, el dulce y tierno himno,
que llena los corazones
de amor, respeto, y de vivos
deseos de agradecerle
al Señor bien tan subido.
Y repitamos con ellos...

ÉL Y TODOS

Bendito sea el que vino
en el nombre del Señor;
mil veces sea bendito,
bendita sea su Madre,
bendito el Padre y el Hijo,
bendito con ellos sea
el Espíritu Divino:
bendito el que de ab-eterno
era antes de haber nacido,
bendita su esencia sea,
bendito el que es uno y trino,
benditas sean las virtudes
de su Padre presuntivo,
que al Cielo tan singulares
mercedes han merecido;
y que todos consigamos
por su intercesión, ¡oh amigos!
benedicirle y alabarle,
como aquí le bendecimos,
en las eternas moradas

por los siglos de los siglos.

REPETICIÓN

Bendito sea el que vino, &c.

Este himno se podrá repetir todo lo que se quiera.